



**REPERTORIO DRAMÁTICO.**

**Coleccion de obras escogidas**

**REPRESENTADAS**

**EN LOS TEATROS DEL REINO.**

**Precio: 6 rs.**

**GRANADA.**

**Zamora, editor.**

ALARCON

MORETO

TIRSO

LOPE DE VEGA

BRETON

ZORRILLA

RUBI

BOJAS

CANZARES

CERVANTES

MORATIN

MONTALVAN

CALDERON



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of Illinois Urbana-Champaign

**EL VALOR RECOMPENSADO,**

ó

**LA TOMA DE JAEN.**

**DRAMA HISTORICO**

**EN UN ACTO Y DOS CUADROS,**

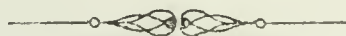
**escrito en variedad de metros**

POR

*José Guineuz - Serrano*

Y

**ANTONIO ALMENDROS.**



**Núm. 13.**

**GRANADA.**

**IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.**

**1851.**



**Personas.**

EL REY DON FERNANDO III.

EL REY ALHAMAR, (*el Magnífico.*)

DON GONZALO.

DOÑA BLANCA.

MARI-FRANCISCA, (*cantlinera.*)

CLARIN, (*escudero de don Gonzalo.*)

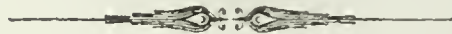
UN MONTERO, (*jefe de la guardia del Rey.*)

UN FRONTERIZO.

UNA DUEÑA.

*Monteros, Caballeros y Soldados.*

*La escena pasa en los alrededores de Jaen,  
año de 1241.*



---

*Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscripciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.*

A la Ciudad de Jaen,

sus hijos reconocidos,

J. G.-I. y A. A.

Don Ben. Espinosa

## NOTAS.

1.º Este drama se escribió, con sobrada precipitación por cierto, para ser representado, como lo fué, en el teatro de Jaen el día del aniversario de la ocupación de dicha ciudad por San Fernando.

2.º La presentación de Alhamar en los reales del ejército cristiano para tratar de la paz, es rigurosamente histórica: hacemos esta advertencia porque este hecho verdadero no será para algunos verosímil.

---

## Acto único.

### CUADRO PRIMERO.

*El teatro representa un campamento. A la derecha del espectador un torreón medio arruinado con puerta practicable; desde el torreón hasta la embocadura un rebellín, también practicable. Grupos de soldados pintorescamente dispuestos.*

#### ESCENA I.

FRONTERIZO, MONTERO.

- MON.        Guarde Dios al fronterizo.  
              Vinisteis con el refuerzo  
              de Martos?
- FRON.        Nos avisaron  
              anoche con un correo,  
              y hemos llegado esta tarde  
              calados hasta los huesos.  
              Qué huracán!
- MON.        En la cañada  
              si que ruge bravo el viento!  
              una legion de demonios  
              parece!
- FRON.        Yo no las tengo  
              todas conmigo.

- MON. Guardaos  
de volar como un vencejo :  
esta ciudad tiene fama ;  
maldito sea el asedio !
- FRON. Desde cuándo combatis  
á Jaen con duro aprieto ?
- MON. Ya... ocho meses.
- FRON. Se defienden...?
- MON. Igual que el dia primero :  
veinte asaltos hemos dado ,  
y otros tantos esos perros  
alarbes han resistido  
como leones del desierto.
- FRON. Aportillásteis el muro ?
- MON. Mas lo cierran con sus pechos ,  
y si fuertes tras la almena  
mas lo son al descubierta.
- FRON. Con el hambre y con la sed...
- MON. Ricos y limpios veneros  
brotan en Jaen á miles ,  
y Omar guarda bastimentos  
para alimentar dos años  
á sus aguerridos tercios.
- FRON. Mala entrada...
- MON. Pues su alteza  
el rey Fernando Tercero,  
antes que alzar este sitio  
quedará en la vega muerto.
- FRON. Dicen que viene la reina  
por si va largo el suceso?
- MON. Antes de ayer han llegado  
las damas de su cortejo :  
ella en Andújar quedose.
- FRON. Mala la hubimos, montero :  
el fin será alzar el sitio.
- MON. El rey es cristiano viejo,  
y, yo testigo, hizo voto  
de conquistar este pueblo.
- FRON. La ocasion decidme.
- MON. Fué  
un lance de grave riesgo.  
Años pasados vinimos  
de Castilla unos concejos ,  
con lucida cabalgata  
de infantes y caballeros.



Buenas entradas hicimos  
en este frondoso ruedo!  
Los moros de la llanura  
huían como corderos,  
y al pié del muro llegamos  
con valeroso ardimiento.  
«Al castillo! á los adarves!»  
gritaron los delanteros,  
y cegando un foso fuimos  
en batir el muro prestos:  
esperaba el rey victoria  
y animaba con su ejemplo.  
Deshecha una barbacana  
asaltamos; más cayeron  
tantas flechas y azagayas,  
tantas piedras y maderos  
al escalar, que aterrados  
nos retiramos huyendo.

FRON. Un torreón incendiásteis  
al partir?

MON. Y perecieron  
dentro dél sus defensores.

FRON. Dónde fué?

MON. Por estos yermos:  
el rey las ruinas habita,  
eso que veis. (*Señalando al torreón.*)

FRON. Y no hicieron  
salida los jaeneses?

MON. De acordarme me estremezco:  
en tropel tres mil caballos  
nos atacaron el centro  
con furiosa acometida.

FRON. Y el campo quedó por ellos?

MON. Hasta el rey sacó la espada,  
y hasta el rey cedió.

FRON. Tremendo  
el combate aquel sería!

MON. Hizo entonces juramento  
el monarca, de rendir  
esta ciudad con su esfuerzo,  
ó morir en la demanda  
cual cumple á un buen caballero.

FRON. Y se dice cuánta gente  
guarda á Jaen?

MON. Ochocientos

- ginetes muy escogidos,  
doce mil soldados viejos,  
un tropel de corredores  
y mas de tres mil arqueros.
- FRON. El alcaide es valeroso...?
- MON. Es mejor entre los buenos :  
vale por cien capitanes,  
por su arrojo y por su ingenio.
- FRON. Y contra tantos estamos  
muchos en el campamento?
- MON. Igual fuerza de ginetes,  
infantes algunos menos,  
cien freires de Calatrava  
con vosotros los fronteros ,  
y el rey por jefe, que es norte  
de victoria.
- FRON. Ya veremos:  
adios, que voy á mi tienda.
- MON. Y yo á recorrer los puestos.  
(*Vanse por el fondo.*)

## ESCENA II.

MARI-FRANCISCA, con una cesta de conservas y fiambres, seguida  
de CLARIN: entran por la izquierda. El escudero quiere  
acariciar á la cantinera.

- MAR. Apártese el muy bellaco  
que no estoy para requiebros :  
de buen talante me tiene!
- CLA. Venga un trago, que el sereno  
me ha enfriado las entrañas.
- MAR. Busque el borrachon pretestos.
- CLA. Qué carraspera...! (*Tose.*)
- MAR. Un espino  
hecho ascua...
- CLA. Prenda, un dedo  
y dos libras de salchieba.
- MAR. Ah, gloton! (*Le sirve.*)
- CLA. Echalo entero. (*Bebe.*)  
Un abrazo será el pago

del dulcísimo consuelo...

(*La quiere abrazar.*)

MAR. Arre allá...! (*Le da un bofeton.*)

CLA. Huy que manopla...!

MAR. Humor tengo para juegos!

CLA. Ingrata Mari-Francisca,  
cantinera de revezo,  
pues también con otro oficio  
sueles ganar el sustento:  
por qué en pago del amor  
tan voraz que te profeso  
desdenes y coscorrones  
(el carrillo me echa fuego),  
das á mi persona áugusta?

MAR. Venga acá.

CLA. Prenda, no quiero.

MAR. Diga usarced: dónde ha estado  
estas noches de bureo?

CLA. Cantinera, te embruteces  
en picándote los celos.

MAR. Dónde?

CLA. En Martos.

MAR. Para qué?

Habla.

CLA. Soy mudo; es secreto.

MAR. Y á Clarín se los confían?

CLA. Si.

MAR. Lo sabrá el mundo entero.  
Y tu señor?

CLA. Con el fui.

MAR. A avisar á los fronteros?

CLA. No eres lerda!

MAR. Ya habrá visto  
don Gonzalo á su embeleso?  
El sí que es fino amador!  
Tú eres...

CLA. (*Interrumpiéndola*) Yo soy..?

MAR. Un mastuerzo.

CLA. Pues no ha visto á doña Blanca.

MAR. Habrá imposible por medio.

Lástima me dan sus cuitas!  
anda siempre macilento...

CLA. Desde que llegó su dama  
otro está.

MAR. Todo su anhelo

se fija en el pabellon  
que es morada de su dueño.

(*Se ilumina una de las escuchas del rebelin.*)

CLA.

Calle, una luz.

MAR.

Me parece

que es amoroso lucero.

CLA.

Es la señal.

MAR.

Esta noche...?

CLA.

Se hablarán.

MAR.

Cuánto me alegro!

CLA.

Chist, bachillera!

MAR.

No me oyen.

Siendo tan buen caballero,  
por qué el rey ha de oponerse  
á tan igual casamiento?

CLA.

Mi amo es un pelafustan,  
y ella tiene ricos-feudos  
y es tambien pupila real  
y real es su abolengo.

MAR.

Mas don Gonzalo bien puede  
conquistar para ella un reino.

CLA.

Pero mientras lo conquista  
ella se pasa y *laus deo*.

MAR.

Y si la ama.

CLA.

Y si no tiene

con que hacer cantar á un ciego.

MAR.

Qué hermosa es la doña Blanca!  
y don Gonzalo que apuesto!

CLA.

La hermosura, prenda mia,  
no se echa en el puchero,  
ni por el valor dan sayas,  
ni por lo galan gregüescos.

MAR.

Y en la espedicion no hubo  
aventura ni tropiezo?

CLA.

Ojalá! que el omoplato  
con la bizma me está ardiendo.

MAR.

Cuente, cuente.

CLA.

Y me regalas...?

MAR.

Basta, seor pedigüeno.

CLA.

Otro trago... (*Suplicante.*)

MAR.

Adelantado?

CLA.

Y que sea de lo añejo.

MAR.

Tome el belitre. (*Le sirve.*)

CLA.

Bien haya; (*Bebe.*)

cómo se conforta el cuerpo!



MAR. Ya escucho.

CLA. Jun! Pues señor:

á llevar urgente pliego  
á Martos fuimos anoche  
con paso cual de correo;  
perdimos torpes la senda  
en un encinar espeso,  
y tan largo que creí  
que paraba en el infierno.  
Don Gonzalo iba sumido  
en sus tristes pensamientos,  
cuando de improviso oyose  
pavoroso y rudo estruendo.  
Jesus me valga!

MAR.

CLA.

    Mi amo

aplicó el oído atento,  
tendiéndose en el arzon  
y el respirar conteniendo;  
era un ginete, sus pasos  
multiplicaban los ecos.  
Mi señor sacó la lanza  
y contuvo al potro el freno,  
mas antes que la enristrase  
vino á chocar en su peto  
otra lanza con gran furia...  
Está herido?

MAR.

CLA.

    Vah! ni el mesmo

demonio le hiere... Calla  
hasta que concluya el cuento:  
Oí entonces una voz  
que en algarabe dialecto:  
«Rindase el cristiano,» dijo  
«Yo rendirme, moro perro,»  
repuso airado mi amo,  
y arrojándose en el suelo  
para esquivar otro bote  
de la lanza, en los encuentros  
hundió al potro del contrario  
el bien afilado acero.  
El moro no era de alcorza,  
que con presteza y denuedo  
desenvainando el alfanje  
emprendió la riña fiero.  
Mi señor espada y maza  
en manejar es maestro,

mas era el bárbaro un lince;  
cual relámpagos siniestros  
chispeaban al chocarse  
con gran furor ambos hierros.  
De pronto cesó el ruido,  
y era que pecho con pecho  
luchaban; un grito oí,  
y el moro cayó.

MAR. Bien..! Muerto?

CLA. No: le quitó su puñal  
y yo le até muy estrecho,  
guardándome este albornoz  
por despojo de aquel duelo.

MAR. Brava hazaña!

CLA. Mas sin fruto

MAR. Cómo...?

CLA. Me arranco los pelos  
de recordarlo; en la grupa  
coloqué ligado al preso,  
que estaba como aturdido,  
(porque es demasiado bueno  
mi señor, y me estorbó,  
el que tocase á degüello,  
comienza á botar el tordo  
y por sujetarle dejo  
al de atrás... en el instante  
resucitó y deshaciendo  
sus ligaduras, me coge  
bien fuerte por el pescuezo  
y cual si fuera una paja  
me tira á un despeñadero,  
espolea mi caballo  
y...

MAR. El pájaro *volaverunt*.  
(*Interrumpiéndole.*)

ja! ja! ja!

CLA. Vaya que gracia...?

Don Gonzalo á mis lamentos  
vino y de risa tambien  
se desternilló.

MAR. Mas luego  
no cazasteis al morito?

CLA. Con galgos ó con podencos?  
y que aun estamos en duda  
si era moro ó nazareno!

MAR. El albornoz...

CLA. Es de moro,  
y muy rico: te lo vendo.

MAR. Agradecida.

CLA. El puñal  
tiene en gótico un letrero,  
y su hoja está esmaltada  
con timbre y blason realengo;  
mi señor se lo ha guardado  
como joya de gran precio.

*(Durante los últimos versos se han ido disolviendo los grupos de soldados que habia en el fondo desde el principio del drama: al decir Mari-Francisca el verso siguiente se queda despejada la escena.)*

MAR. Ya los soldados se alejan;  
Las nueve son.

CLA. Por lo menos.

MAR. Pues me voy que la consigna...

CLA. Consigna nueva tenemos?

MAR. Y con la pena de muerte  
sin dilacion de proceso  
para el que por este lado  
*(Señalando á la derecha.)*  
arme el ruido mas ligero:  
que va á darse alarma falsa  
por aquel contrario cerro  
para asaltar por aqui  
ese castillo roquero.

CLA. Rézame ya que me ahorcan.

MAR. Jesus que estarás tan feo!  
por qué, Clarin?

CLA. Mi señor  
anda esta noche de acecho.  
No viste la luz?

MAR. Si á fe.

CLA. Pues nada digo, perneo,  
por ser fenix de criados  
y andarme de chichisveos.

MAR. Pues adios, y que me dejes  
memoria en tu testamento.

CLA. Búrlate...! Adios..!

*(Le roba un fiambre y ella le da un bofetón.)*

MAR. Fuera

CLA. Deja  
algo para mi consuelo,

y por Dios que no repares  
con unos golpes tan recios.  
(*Vase Mari-Francisca por la izquierda.*)

### ESCENA III.

CLARIN, *comiendo.*

Se marchó la retrechera...!  
Qué despejado majin  
tiene usarced, seor Clarin...!  
Elegió una cantinera  
para reina de su amor,  
y se encuentra bien portado,  
muy querido, regalado  
y con aires de señor.  
En una pieza logré  
lo que por diversos modos  
andan anhelando todos,  
novia bonita y con qué  
sacar el vientre de pena...  
La amarga Mari-Francisca  
es en verdad algo arisca,  
mas al punto se serena.  
Fiel... no es muy fiel que digamos;  
pero tampoco se escede,  
y que á veces no se puede...  
algo es bueno que suframos.  
Siento pasos... habrá tana?  
Es mi señor: ya tendremos  
lamentaciones y estremos  
hasta apuntar la mañana.

### ESCENA IV.

CLARIN, DON GONZALO.

GON. (*Desde el foro.*) Ténue la luz alli oscila  
y la señal es: Clarin.



- CLA. Señor.
- GON. Retirarte puedes.
- CLA. (*Con timidez.*) Me voy á quedar aqui  
y á daros un buen consejo.
- GON. Cómo !
- CLA. Si lo permitis.
- GON. Esas tus bellaquerias  
no me agradan, con que asi...
- CLA. (*Interrumpiéndole.*)  
Señor, siempre os obedezco  
mudo y fiel, mas por San Luis,  
que esta noche no me voy  
si no me quereis oir.
- GON. (*Cogiéndole del cuello.*)  
Si no callas y te alejas  
te doy cien palos.
- CLA. Y mil  
sufiré.
- GON. Con que te empeñas...  
(*Poniendo mano á la espada.*)
- CLA. Breve seré. (*Suplicante.*)
- GON. (*Impaciente.*) Vamos, di.
- CLA. (*Con misterio.*)  
Señor, que nos van á ahorcar.
- GON. Pues me alegraré por tí.
- CLA. Yo no.
- GON. Y quién te ha traído  
esa nueva tan feliz?
- CLA. La cantinera.
- GON. Belitre :  
te quieres burlar de mí ?
- CLA. No me burlo, y por Santiago  
que me escuchéis hasta el fin :  
el rey va á asaltar la plaza  
esta noche.
- GON. (*Señalando al foro.*) Por alli  
enfrente.
- CLA. Con que sabeis...!
- GON. Por el opuesto confin  
serán las alarmas falsas...
- CLA. Y se ha dignado prohibir  
con pena de ser ahorcado,  
(ya siento yo el corbatin),  
el cruzar por este sitio  
ó armar ruido el mas sutil,

- porque sino la sorpresa...  
GON. Basta: lo sé.  
CLA. Y lo decis  
con esa calma, señor!  
GON. La órden no he de infringir...  
CLA. Pues no la estais quebrantando,  
y no...  
GON. Calla, baladí,  
y vete.  
CLA. Creo en Dios Padre...  
GON. Vete. y déjame salir  
solo de aquesta aventura.  
CLA. Teneis la vida en un tris,  
y yo sentiré, señor,  
que os metais á bailarín.  
Señor mio Jesucristo...  
GON. El pabellon siento abrir.  
(*Se dirige hácia la puerta del rebellin.*)  
CLA. Y cómo deixo á mi amo  
sin ser un criado vil?  
Estaré puesto en acecho,  
y con preces en latin  
encomendaré su alma  
y la mia... *Deus qui...*  
(*Se aleja hácia el foro rezando entre dientes.*)

## ESCENA V.

*Dichos, DOÑA BLANCA y una DUEÑA.*

- BLAN. Es Gonzalo...?  
GON. Blanca mia!  
al fin tras tantos enojos  
de ausencia larga y sombría,  
te vuelven á ver mis ojos  
con amorosa alegría.  
BLAN. No, no, déjame tornar  
al estrecho pabellon...  
Si el rey llegara á notar...!  
DUEÑ. Voime, señora, á cuidar...  
(*Se aleja hácia el foro.*)  
GON. Blanca de mi corazon...!

(Clarín se acerca á la Dueña y esta le llama descubriéndose: espantado el escudero retrocede y se tiende sobre su albornoz hácia el último bastidor de la derecha. La Dueña se coloca cerca de la puerta practicable del torreón.)

CLA. Allí unas faldas se ven.

DUEÑ. Escudero! (Llamándole.)

CLA. Vade retro!

Esto es un matusalen...!

Uf! qué trasgo...! no perpetro tal delito: á dormir bien.

GON. Temes á mi lado, di?

que tornar te deje dices?

por qué te alejas de mí?

Han sido tan infelices

los días que no te vi...!

Y me rechazas, mi estrella...!

BLAN. Limpia nieve, flor que nace,

es la honra de una doncella,

si algo cae sobre ella

ó se mancha, ó se deshace...

Mi pecho sobresaltado

nos presagia un mal certero.

GON. Qué temes si está á tu lado...?

BLAN. El galán enamorado. (Interrumpiéndole.)

GON. Y el cumplido caballero.

BLAN. En tí, Gonzalo, confío,

que en tu amor honesto creo,

mas con loco desvario

me arrastra aquí mi deseo

lastimando el honor mio!

GON. Ay, Blanca, tú no me amas...!

BLAN. Dudas?

GON. Dudando te escucho,

ingrata!

BLAN. Ingrata me llamas

cuando con tu amor me inflamas

y contra él en vano lucho!

Cuando por la vez postrera

oigo tu voz, tus enojos,

y al pensar que fué quimera

mi ilusión, surge ligera

toda una mar de mis ojos...!

GON. La postrera vez?

BLAN. Si, si!

pues soy pupila del rey,  
y el rey lo ha ordenado así...

Gonzalo, por qué te vi,  
si perder tu amor es ley!!!

GON.

Su Alteza!

BLAN.

Su nombre acata,  
y pues ves brotar mi lloro,  
no mas me llames ingrata,  
porque, Gonzalo, te adoro  
y esa palabra me mata.  
Huérfana, entre afán profundo,  
desde que murió mi madre,  
corrió mi sino iracundo.  
No me quedaba en el mundo  
otro amor que el de mi padre!  
Mas, ay de mi! siempre estaba  
en mis alcázares sola,  
que él junto á su rey lidiaba,  
pues á la lid le llamaba  
su noble sangre española...  
Blanca, la desventurada,  
te vió en medio de su anhelo,  
y á la esperanza dió entrada...

GON.

La esperanza es un consuelo  
para el alma enamorada!

BLAN.

Quise al principio vencer  
el hondo afán interior;  
mas quién quita á una mujer  
sus ensueños de placer,  
sus esperanzas de amor!  
De la corte castellana  
partiste...

GON.

Si, con razon,  
eras tu mi soberana  
y buscaba en guerra insana  
para tus piés un blason.  
Era un pobre aventurero,  
y dije á mi dura suerte:  
«tengo un brazo y un acero,  
ó dame el nombre que quiero  
para mi Blanca, ó la muerte.»

BLAN.

Gonzalo!

GON.

Si, y he seguido  
las banderas de Fernando,  
siempre buscando atrevido



donde morir peleando...  
BLAN. Y acaso diste al olvido...?  
GON. Olvidarte...! en la batalla,  
escalando la muralla,  
en el ancho campamento,  
en todo lugar te halla  
mi agitado pensamiento.  
Te acuerdas, dí, de aquel día  
en que por la vez segunda  
pude hablarte, Blanca mía?  
BLAN. Cómo olvidarle podría  
si dejó huella profunda?  
Iba el rey de caza allí...  
GON. Y á llevarle nuevas yo...  
BLAN. Solo un instante te ví.  
GON. Y dijiste...  
BLAN. Me amas..?  
GON. Si.  
BLAN. Y tú...  
GON. Me olvidaste?  
BLAN. No:  
y era al lado de una fuente,  
que jugando con las chinas  
llevaba clara corriente  
desde el bosque floreciente  
hasta unas vegas vecinas.  
GON. Y... «adios» dije...  
BLAN. No lo oí  
mas te dí mi adios doliente,..  
GON. Es verdad, y yo creí,  
que el aura hablaba por tí  
que era el ruido de la fuente.  
BLAN. Ay que triste me quedé!  
GON. Yo partí desesperado...  
BLAN. Por largo espacio presté  
el oído y escuché  
tus pisadas en el prado:  
luego cuando avaro el viento  
guardó los ecos, en pos  
pronuncié este juramento  
«ó de Gonzalo ó de Dios.»  
GON. Y yo corria, corria,  
luchando con mis dolores,  
la vista ansioso volvía  
creyendo que te veía.

Ilusion de mis amores...!  
En lo alto del collado  
que limita el valle estenso.  
paré, volví y abrasado  
un suspiro enamorado  
te envió mi amor inmenso...  
Mudo testigo una estrella  
de mi dolor, centelleaba,  
y al verla radiante y bella  
juzgué ver á Blanca en ella  
que mi suspiro aceptaba.

BLAN. En este tiempo pasado  
con lento y pausado giro,  
tus hazañas he escuchado  
y han mis lágrimas brotado  
en trueque de tu suspiro...  
Dábanme en vano, ese cielo  
su luz y el jardín primores,  
que en tí pensaba, mi anhelo,  
no hallaba dulce consuelo  
ni en el cielo, ni en las flores.  
Lidiando pensaba verte,  
y entonces con eco agudo  
decía á mi adversa suerte:  
llevame al combate fuerte,  
será mi pecho su escudo.

GON.

Calla, Blanca!

BLAN.

Qué te admira?

GON.

Oírte me vuelve loco.

BLAN.

Mas ay! de mi te retira...

GON.

Tan pronto!

BLAN.

Gonzalo, mira

que las dichas duran poco:  
fuerza es te alejes ahora,  
porque el rey á salir va.

GON.

Si otro amor... Blanca y señora...

BLAN.

Nunca! mi pecho te adora,  
nadie del te arrancará.

GON.

No olvides, no, mi querer,  
que acaso llegue algun dia  
que con grandeza y poder  
pueda á tus plantas volver  
á buscar el alma mia:  
en tanto...

BLAN.

No habrá razon

que me haga olvidar...

GON. Y el rey?

BLAN. Se opone á nuestra pasion;  
mas tuya ó muerta... no hay ley  
que mande en el corazon.

GON. Fio en tí, y adios mi bien.

BLAN. Adios, Gonzalo.

GON. Y qué, lloras?

alza la abatida sien,  
no me has dicho que me adoras?  
pues yo te adoro tambien.

BLAN. Que de no olvidarme cuides.

GON. De Jaen la mora grey  
rendiré en cercanas lides...

## ESCENA VI.

*Dichos, el REY, MONTERO, SOLDADOS y ACOMPAÑAMIENTO.*

*(En este momento sale el Rey del torreón: la Dueña, que le vé y le conoce, dice el verso siguiente precipitada y casi á media voz la última frase: Gonzalo y Blanca se despiden en tanto, hasta que esta vé á don Fernando embozado frente de ella.)*

DUEÑ. Un hombre..! Cielos..! El rey..!

GON. Adios!

BLAN. Adios!

GON. No me olvides.

BLAN. Un hombre!

GON. *(Con furia.)* Estabais..! por cierto  
que la audacia es loca y mucha!

*(Tirando de la espada.)*

Defendeos ó sois muerto,  
prento, cobarde, os advierto,  
aunque es villano el que escucha.

REY. *(Dando un paso hácia Gonzalo y con imperio.)*

Silencio por Dios!

GON. Nobleza

no tiene quien asi arranca...

(Sale un Montero del torreón y tras de él gran tropa de soldados.)

MON. Traición!

SOLD. Traición!

MON. Oh vileza!

CLA. Aquí no peco. (Poniéndose del lado del Rey.)

MON. Su alteza...!!

(Acuden soldados por todas partes, que se abalanzan contra Gonzalo, hasta que al grito de «Su alteza!» baja la espada. Los inmediatos centinelas del campo gritan «Al arma!» y suenan clarines y tambores: algunos soldados traen hachones encendidos.)

GON. Es el rey..! (Hinca una rodilla.)

REY. Gonzalo! Blanca..!

(Blanca se desmaya, y cae sobre un trozo de ruinas, sostenida por la Dueña.)

Rinde esa espada. (A Gonzalo.)

GON. Señor!

como á un Dios os reverencio.

REY. Bien reverencia tu amor  
de esa doncella el honor  
y mi ordenado silencio.

(Continúa la alarma á lo lejos en el campo hasta el fin de la escena.)

Ignorabas, insensato,  
que asaltar por aquí el muro  
de aquesta noche en lo oscuro  
era mi régio mandato?

Y armas el campo en rebato...!!

Montero: llevadle al punto,  
despues volved de mí junto.

MON. Señor, y dónde le dejo?

REY. De disciplina es asunto;  
reunid al punto el consejo.

GON. Blanca! Blanca..! Vamos.

(Se lo llevan.)

REY. Ea:

á su puesto cada cual,  
no astuto el moro nos vea  
y nuestro tumulto crea  
del asalto la señal.

(Vanse todos. Blanca vuelve en sí. La Dueña se entra en el rebellin á una señal del Rey. Cesa el ruido de la alarma.)



## ESCENA VII.

REY, BLANCA.

REY. Blanca..?

BLAN. (*Volviendo en sí.*) Gonzalo! ay de mí!  
Es sueño..? ó perdí la vida..?  
Gonzalo! Es el rey..! (*Levantándose.*)

REY. Mi blanca.

BLAN. Y Gonzalo? Ah! no debía  
haceros esta pregunta  
que vuestro enojo concita...

REY. Por qué sales de esa torre?  
Blanca, por qué..? mi pupila  
de su rey falta al mandato,  
al nombre de su familia..!

BLAN. Perdon, mi señor y rey!  
Perdon..! Al Dios que nos mira  
juro que la pobre Blanca  
de vuestro afecto aun es digna.

REY. Oye. En un potro que fiero  
tascaba el freno con ira,  
iba un caballero anciano  
de un rey en la comitiva.  
Era el viejo tan valiente  
y era de sangre tan limpia,  
que el rey le llamaba padre  
y como á tal le queria.  
Daba el consejo el primero  
y el primero la embestida,  
delante de su pendon  
huyó siempre la morisma:  
espejo claro de nobles  
era Castro...

BLAN. Ay Dios!

REY. (*Invicta*  
sombra..!) En una mañana  
de abril, en Andalucía,  
un tercio de caballeros  
de lo mejor de Castilla,

con su rey á la cabeza  
y mil lanzas de conquista,  
llegaron hasta unas hazas  
del alarbe fronterizas.  
Súbite vecina selva  
moros sin cuento vomita,  
y con aullidos salvajes  
hácia nosotros se apilan.  
Los caballos se enardecen,  
las lanzas se arremolinan,  
y presentamos el frente  
al grito de arremetida.  
Veinte veces el de Castro  
levantara la cuchilla,  
y árabes veinte cayeron  
á morder la arena tibia:  
veinte á veinte los mataba,  
mas ciento le acometian.  
Quiero volar á su lado,  
salta mi acero hecho trizas...  
lo vé el anciano... su espada  
me hace tomar reteñida,  
al generoso castaño  
los dos acicates hinca,  
delante de mí se pone,  
y como hambrienta trailla  
de canes, á Castro acosa  
la perra chusma morisca.  
Con las manos indefensas  
el buen caballero lidia,  
y cae al fin, como cae  
un peñon de una colina.  
Mírole y dice: «Mi Blanca..!  
Señor... salvaos..!» Y espira..!  
Padre mio..! Padre mio..!  
Cuento esa historia á la hija,  
porque al pensar en su muerte  
debe recordar su vida...  
Vivió honrado, y la que insulta  
sus venerandas cenizas...  
Ah!

BLAN.

REY.

BLAN.

REY.

May terrible es la historia;  
mas duro es ver que la olvidas;  
por qué Gonzalo de Lara,  
del techo real que te anida,

te arranca en la oscura noche  
para pláticas impías..?

BLAN. Dudáis..? Señor, estas lágrimas  
que corren por mi mejilla  
las vierto por vuestra duda.  
Mi pureza vive altiva,  
que en ella mi honor y el vuestro  
y el de mi padre se fijan...

REY. El honor es un cristal  
de superficie tan fina,  
que en él las manchas mas leves  
se abultan y multiplican;  
si yo en tu frente de ángel  
leo tu pureza escrita,  
al cristal puede asomarse  
el ojo de la perfidia.

Te han visto aquí mis soldados...

BLAN. Ah! perdon..! (*De rodillas.*)

REY. Levanta, niña:  
siempre perdonan los padres...

BLAN. Mas dejad que austera vida  
en un claustro...

REY. Si, elegidlo.

BLAN. El que su alteza me elija.

REY. Te daré tierras y feudos  
y fundas uno en Medina.  
(*Con recogimiento apasionado.*)

BLAN. Oh! perdonadme..! Decidme...  
y su existencia peligra..?

REY. Vuelve á la torre...

BLAN. Gonzalo..!

Mi corazon lo temia..!

## ESCENA VIII.

EL REY DON FERNANDO.

Señor Omnipotente que desde el almo empiro  
el universo riges con justicia eternal:  
por qué sobre mí lanzas el rayo de tus iras?  
por qué, di, me abandonas y á tu pueblo leal?

Era Blanca tan pura, cual arcángel celeste,  
cual cariñoso padre á Blanca amaba yo,  
y tú la abandonaste y cayó en el pecado  
y á falaces amores, ilusa se entregó...

Estendiste tu mano y con tu ayuda fuerte  
hasta Córdoba y Murcia mi frontera llevé;  
mas ora me abandonas y de Jaen los muros  
en vano he combatido con valerosa fe..!

Omar y sus soldados como tigres me acosan,  
de mi pendon se burlan y escarnecen la cruz,  
pon en tu pueblo fuerzas y pon en ellos miedo  
y que caigan cegados al fuego de tu luz...

Si pequé, Dios clemente, si mi pueblo ha pecado,  
perdónanos, Dios mio, con tu piedad sin fin,  
y dame que yo vea tu nombre enaltecido  
desde el alto pirene al opuesto confin.

*(Rebato lejano y alarma en el campamento: se oye  
ruido de un combate: cruzan soldados por el foro.)*

## ESCENA IX.

*El REY, MONTERO.*

MON. Señor...

REY. Montero, no calla  
ese campo...?

MON. El moro ha puesto  
hogueras en la muralla.

REY. Pues si baja la canalla  
que encuentre el campo dispuesto.

MON. Ya ha bajado las pendientes  
y la resisten los bravos  
burgaleses, y fervientes  
la acuchillan los valientes  
caballeros calatravos.

REY. Con el rebato maldito...

MON. Se han trocado los papeles,  
nos atacan los infieles  
cual trailla de lebreles...

REY. Ya pagará su delito!

MON. Por vos, señor, preguntando



viene un gallardo doncel...

REY. Que entre.

MON. Traicion...

REY. Lo que mando

haced... solo don Fernando  
no está, que Dios va con él.

(*Montero va á salir.*)

Ten: el nombre de ese hombre..?

MON. No lo dijo.

REY. Y su blason.

MON. Lo encubre.

REY. Justo es me asombre...

(*Con decision...*)

Que pase sin detencion  
el caballero sin nombre.

## ESCENA X.

REY DON FERNANDO, ALHAMAR, *de caballero cristiano y armado  
de punta en blanco con la celada sobre el rostro.*

REY. Quién sois y á qué venis saber deseo...?

(*Majestuoso porte y gallardia.*)

ALH. (Fernando es, en su presencia leo  
que la fama al honrarle no mentia.)

Sultan del ancho suelo castellano  
de cien reyes emir; en cuyos ojos  
arde el fuego del genio soberano  
y todos los del sol destellos rojos.

Fernando el justo, el sabio y el prudente  
á quien su pueblo fiel adora tanto,  
que le llama el magnánimo, el valiente  
y el mundo todo le apellida el santo.

A ti salud y paz, gloria y grandeza,  
en el nombre de Alá mi labio envia.

(*Se alza la celada.*)

Soy Alhamar, contrario de tu alteza.

Rey de Jaen, Granada y Almeria...

Deja bese tu pié... que te demande

(*Sin arrodillarse.*)

tu sincera amistad; y pues te abona

el gran soplo de Alá y él solo es grande,  
deja ponga á tus plantas mi corona.

REY. Generoso Alhamar, ven á mi brazos;  
ya me ha hablado la fama en tu provecho,  
y pronto forman duraderos lazos  
los que se sienten con hidalgo pecho.  
Nunca, Alhamar, tu coronada frente  
ante Fernando el leonés se doble,  
que rey eres tambien y rey valiente,  
y justo, y bueno, y poderoso y noble.  
Dí, qué quieres de mí? si el viento vario  
de la desgracia combatió contigo,  
habla y te ayudaré, que aunque contrario  
de tu raza y tu Dios seré tu amigo.

ALH. Magnífico sultan, viste manada  
de hambrientos lobos acosar al perro  
y fatigarle al fin y ensangrentada  
dejar la loma que conduce al cerre?  
Así los bandos de Granada indignos  
hasta mi trono abalanzarse osan,  
con ojos los miré siempre benignos,  
y ellos cual lobos con furor me acosan.  
En mis cortes, mis pueblos y mis valles,  
los ojos paternales tuve fijos;  
mas los ríes, los campos y las calles  
se tiñeron con sangre de mis hijos.  
Miro, y do quiera encuentro tus banderas,  
y por donde ellas van no queda espiga:  
yermos son ya mis campos y fronteras.  
Quieres que mas la suerte me persiga?

REY. Busco por esto paz: por ella vengo  
á tu presencia. Oh rey el victorioso!  
pide por ella: á tu pedir me avengo,  
pues sé que eres emir muy generoso!  
Si á Dios le plugo mi mortal flaqueza  
coronar con los triunfos y la gloria,  
pide, Alhamar, qué quiere tu nobleza?  
yo no abuso jamás de la victoria.

ALH. Pide, Alhamar, y pon tus condiciones,  
que hablas de soberano á soberano,  
si Dios negó fortuna á tus legiones,  
no ya tu vencedor, seré tu hermano.

REY. Bien hice, por Alá, viniendo solo  
á declararme aquí tu prisionero,  
no hay que temer traicion, mengua ni dolo

de rey que santo es y caballero.  
Ya sabes que en mi lengua no hay engaño.  
Yo te daré, sultan, un tercio moro  
de quinientos caballos: cada un año  
te daré quince mil marcos de oro,  
asistiré á tus cortes como asisten  
los demas ricos-homes de Castilla.  
Si otros contrarios tu pendon embisten  
desnudaré en tu ayuda la cuchilla.  
Fernando, quieres mas? tu ley espero,  
busco la paz y de la paz los bienes  
tranquilo disfrutar.

REY. Nada mas quiero.

ALH. Elige una ciudad para rehenes.

REY. Oye, Alhamar: cuando á Castilla dejo  
del padre Bétis por hollar la arena,  
en esa faja azul, Sierra-Morena,  
me hiera una vision con su reflejo:  
es tu bandera la azulada y roja;  
al verla fuego por mis venas corre,  
porque parece que baldon me arroja  
desde Jaen en la gigante torre...  
El viento bramador de esas cascadas  
que esa ciudad asalta cada dia,  
rugiendo cual leonas encerradas  
parece que la plega y me la envia.  
Dame á Jaen, en su macizo muro  
cuando de Muradal asome al puerto,  
destacarse la cruz veré en lo oscuro;  
la cruz del hombre por los hombres muerto.

ALH. Darte á Jaen..! Alá, cuál mi delito  
que apartas de mi frente el alto dedo?  
Darte á Jaen..! no puedo, no está escrito.  
Dieras en rehenes la imperial Toledo?  
Yo he nacido en Arjona, en esta tierra  
aprendí á manejar caballo y maza,  
aqui he vestido mi primer coraza,  
aqui he lidiado mi primera guerra.  
Ves de aquel muro el ángulo saliente?  
alli el cadáver levanté en mis brazos  
de mi tio Nazar... besé su frente  
en medio de una nube de flechazos;  
entré en Jaen despues alfanje en mano  
y me nombró Jaen su soberano.  
En sus praderas de aromadas flores



baños tuve y alcázares y amores...  
Su viento rudo me arrulló en el sueño;  
sus hermosas mujeres me encantaron,  
y sus huertos de que era único dueño  
con sus jugosas frutas me brindaron.  
Ella es la llave de mis reinos fuerte;  
tan fuerte que ocho meses van, Fernando,  
que arrostran los sitiados hambre y muerte...  
Y qué dijera Omar que está en su mando?  
Darte á Jaen, el libro de mi historia,  
de tanto amor recuerdo y tanta zambra!  
primero que cedérsela á tu gloria  
una mitad te diera de mi Alhambra!

REY. Tambien la llave es de mis fronteras:  
contra sus muros fuertes se estrellaron  
mi hijo don Alonso y mis banderas  
y cuantos capitanes la cercaron.  
Por eso quiero, pues me toca ahora,  
sitiarla, que se doble ante mi ley;  
quiero engarzar esa esmeralda mora  
en la corona de un cristiano rey.

ALH. Oh! déjame á Jaen..! quieres mas lanzas  
que sigan tus pendones en la guerra?  
mas oro te daré, mas rica tierra,  
si no matas asi mis esperanzas.

REY. Quiero á Jaen, si retrocedo un paso  
vendrán los sevillanos con denuedo  
y tú con ellos, Alhamar, acaso...

ALH. Nunca; pero á Jaen darte no puedo...

REY. Entonces vuelve en paz á tu Granada,  
ni oro quiero, ni lanzas; vencedores  
fuimos, y haremos la ciudad cercada  
panteon de sus fieros defensores...

ALH. Pues bien, de entre ella y tú, venza el mas fuerte.

REY. Me liga aqui sagrado un juramento:  
aqui, Alhamar, me encontrará la muerte  
si no humillo de Omar el ardimiento.

ALH. Antes arde Jaen que le avasalles.

REY. A España y á su honor, por quien batallo,  
juro, Alhamar, que en sus torcidas calles  
los cascos pisarán de mi caballo.

ALH. Ay de tí, castellano, si el Profeta  
benéfico mirar tiende á sus hijos!  
ay de tí si les manda la trompeta  
sus guaridas dejar y ásperos guijos!



REY. Dios me protegerá.

ALH. Todo en despojos  
se lo llevan, si vencen, por delante,  
que cual los del chacal brillan sus ojos  
bajo el torcido lienzo del turbante.

REY. Solo hay paz para ti. (*Con serena calma.*)

ALH. Yo no la quiero  
á costa de mi honor: sé mi enemigo,  
y de Granada fiel el reino entero  
primero que ceder caiga conmigo...

(*Con caballeresca galanteria.*)

Mas llevo tu amistad.

REY. Firme. (*Se dan las manos.*)

ALH. Mi mano  
nunca vendió al amigo fementida.

REY. Adios.

ALH. Adios, monarca castellano:  
lidiemos.

REY. Si, Alhamar, y Dios decida.

## ESCENA XI.

*Dichos, MONTERO.*

REY. (*Al Montero que se presenta.*)  
Este tu huésped es; trátale fino  
que es Alhamar monarca granadino;  
mi amigo es, por ello y su corona  
mande en el campo como yo en persona.

(*A Alhamar.*)

Cuando quieras partir tu mismo tomas  
el mejor centenar de mis caballos,  
y hasta pisar las granadinas lomas  
mándales cual si fueren tus vasallos.

ALH. El escudo de Alá quede contigo.

REY. Adios.

ALH. Salud, sultan, salud amigo.

(*El rey se entra en su torreón y Alhamar se va con el  
Montero. Cae el telón.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

---

## CUADRO SEGUNDO.

*Va amaneciendo: al final del cuadro es ya de dia.*

### ESCENA I.

CLARIN, MARI-FRANCISCA.

*(Se oye el ruido de un combate lejano.)*

- CLA. Aparta que eres mujer,  
si de esta escapo y no muero  
nunca mas volver espero  
á quererte ni á querer.  
Desde nuestro padre Adan  
siempre fuisteis la ocasion  
de la humana perdicion...!
- MAR. Cállese el pelafustan:  
quién puede haberle querido  
siendo tonto, feo y pobre?  
Su tranquilidad recobre,  
el amante arrepentido.
- CLA. Confirmas con tu desden  
mi argumento, pues que mata  
una mujer si es ingrata  
y si amorosa tambien.

- MAR. Sutil anda el escudero;  
mas no diga tonterias,  
porque para Jeremias  
es voacé muy majadero.
- CLA. Ay! amo mio y señor,  
vos tan valiente soldado  
vais á morir degollado  
como un infame traidor...!
- MAR. Don Gonzalo...!
- CLA. Si.
- MAR. Y por qué?
- CLA. Por ser el rendido amante  
de la dama trashumante  
que guarda el rey con gran fe.
- MAR. Algo apuesto á que bebiste..?  
confiésalo... no me ofendo,  
que para tí yo no vendo,  
pues nunca retribuiste...
- CLA. Ojalá que yo mintiera!
- MAR. Tus nuevas, Clarin, me paran,  
si por amor degollaran  
desierto el mundo estuviera.
- CLA. Cumplió mi señor su antojo,  
preñado estuvo por ella  
y antes que pueda comella  
le van á echar en remojo!
- MAR. Pero espícate, Clarin.
- CLA. Mujeres! fruto maldito  
me he de hacer fraile benito,  
si antes no tengo mal fin.
- MAR. Dígame lo que pasó  
y no llore por mi vida.
- CLA. Que noche tan divertida!
- MAR. El peligro no cesó?
- CLA. Ya va cejando...! en la hondura,  
donde mi señor está  
preso, trabándose va  
formal batalla y muy dura.  
La mejor caballeria  
de la plaza se ha lanzado  
al combate principiado  
con arrojo y furia impia.  
Ya ceden los burgaleses  
y solo resisten bravos  
esos freires calatravos

mas duros que sus arneses.  
Pronto todo el campamento  
tendrá que acudir allí.

MAR. A los fronteros yo ví  
dejar su atrincheramiento.

CLA. Maldito el rebato sea...!  
mi señor fué de él origen,  
y con los bandos que rigen  
milagro será que vea  
el alba que va á venir.

(*Con misterio.*)

El rey cogió la entruchada,  
y don Gonzalo la espada  
ante el rey quiso lucir:  
acudieron los monteros,  
hubo aquello de: «traicion!»  
y detrás la procesion  
de trompas y atabaleros.  
Despertó el moro enemigo,  
cayó sobre las trincheras  
y acuchilló las banderas  
de Murcia y Ciudad-Rodrigo.  
Terrible batalla luego  
este rebato ha causado.

MAR. Tu señor encadenado  
se halla?

CLA. Cierto.

MAR. Pero el ruego  
de Blanca le salvará.

CLA. De su dama? qué si quieres!  
son de risco las mujeres.  
El infeliz morirá...

tan gallardo, tan valiente,  
tan cumplido y generoso!  
Oh sexo facineroso!

MAR. Dios me libre de tu diente!  
Las lágrimas se me saltan  
en tal desgracia pensando.

CLA. Las fuerzas me van faltando  
y hasta vahidos me asaltan...  
Écha un poco de lo tinto.

MAR. En eso piensas ahora?

CLA. Ay...! de beber siempre es hora,  
y mas que voy al recinto  
donde mi señor está



y sin fuerzas no hay dolor.  
MAR. Toma, pues. (*Le sirve.*)  
CLA. Que buen sabor  
tiene el vinillo! ajajá...!  
(*Llora otra vez.*)  
Adios: voy á despedirme,  
fuerzas me conceda el cielo.  
(*Vuelve.*)  
Echa otro poco, que el duelo  
me encontrará asi mas firme.  
MAR. Bebe: si en tu sepultura  
un tonel hacen poner  
resucitas por beber.  
CLA. Adios! que pena tan dura...!  
(*Vanse por distintos lados.*)

## ESCENA II.

Doña BLANCA y la DUEÑA saliendo ambas del rellin.

DUEÑ. Doña Blanca, deteneos.  
BLAN. Aparta.  
DUEÑ. Nunca, señora,  
porque os reverencio y amo  
y guardo aqui vuestra honra.  
Está el campamento en arma  
y va á despuntar la aurora.  
Caballeros y soldados  
qué dirán si os vieren sola?  
BLAN. Tu me darás compañía.  
DUEÑ. Poco autorizan las tocas,  
y la pupila del rey  
pide mas lucida escolta.  
Volved á la torre.  
BLAN. No:  
quiero verle, qué me importan  
esos peligros que finges  
con intencion generosa?  
Amo á Gonzalo y de amores  
los yerros todos perdonan.  
Estará ya condenado...!

El va á morir..! El! la gloria  
de la corte y de la guerra  
gime en prision afrentosa,  
solo alli y abandonado  
su inmenso dolor devora.

DUEÑ. Y vuestra presencia, Blanca,  
no aumentará su congoja?

BLAN. No sabes cuanto me ama!

DUEÑ. Aun no ha llegado la hora  
del suplicio: el rey Fernando  
de magnánimo blasona  
y vuestro paso imprudente  
suscitaria su cólera.

BLAN. Aun no sabeis si el consejo  
ha fallado en pro ó en contra.  
Tienen esos capitanes

el alma como la cota...!

Déjame... yo les diré  
que fui la culpable sola,  
les contaré las hazañas  
que escribió con sangre mora,  
les diré... que yo le amo...!

DUEÑ. Y ellos dirán que estais loca!

BLAN. Mas no le condenarán:  
mi súplica fervorosa  
y estas lágrimas ardientes  
que de mis pupilas brotan  
templarán el fallo adverso.  
Algunos tendrán esposa  
y todos habrán amado  
en mas pacíficas horas.

DUEÑ. Son jueces y son soldados...

BLAN. Y si fueren ilusorias  
mis esperanzas, entonces  
á la cárcel presurosa  
correré...

DUEÑ. (Pobre hija mia!)

BLAN. Y antes que su vida rompa  
el alfange del verdugo,  
le diré cuanto le adora  
Blanca...

DUEÑ. Calmad vuestro afan.

(Tanto dolor me destroza  
el corazon.) Escuchadme  
que mi pecho no es de roca.

Donde se halla aprisionado  
es al bajar de la loma,  
por allí el combate arrecia  
y no podreis afanosa  
llegar: iré hasta el consejo  
y nuevas ciertas y prontas  
os traeré: esperadme aquí.  
Contigo va mi alma toda.

BLAN.

### ESCENA III.

DOÑA BLANCA.

Mi pobre corazon dentro del pecho  
en mil pedazos hecho  
quiere saltar de pena rebosando!  
El porvenir ayer me sonreia,  
de su alteza real era estimada,  
envidia de su corte y alegria.  
Amaba y era amada  
con el ardiente afan y la ternura  
que se ama á Dios en la celeste altura.  
Hoy con lengua liviana  
dudan de mi recato y mi pureza:  
me acusarán mañana  
y no habrá un caballero  
que por Blanca infelice  
desenvaine animoso el firme acero.  
Gonzalo aprisionado  
lejos de Blanca gime  
y esperando su suerte,  
el alma se me oprime,  
ay! espera tal vez horrible muerte!  
Pero no morirá, porque rendida  
de hinojos ante el s6lio soberano  
de Gonzalo la vida  
demandaré... Locura! intento vano!  
Tienen de roca el corazon los reyes!  
Mas si severas leyes  
exigen una victima á porfia,  
su vida respetad: tomad la mia...!

Delirios de la mente!  
no hay para mi esperanza...

.....

(*Cae de rodillas.*)

Señor omnipotente!  
en tí la confianza  
pongo, tú, que conoces su inocencia,  
á mi Gonzalo mira con clemencia.  
Reina sagrada del cielo,  
refugio de pecadores;  
alivio de mis dolores;  
del afligido consuelo.  
Palma cuya sombra anhelo;  
astro cuya luz bendita  
mi alma triste necesita:  
dame fortaleza y calma  
y bendecirá mi alma  
tu proteccion infinita!  
Tú, esperanza del que triste  
gime en la noche del mundo;  
tú, que el pesar mas profundo  
de los pesares sufriste;  
tú, á quien el ángel asiste  
lleno de santa alegría,  
donde luce eterno el dia;  
ay! mitiga mi afliccion  
da aliento á mi corazon,  
dulcísima madre mia!  
Tambien hay un ser querido  
que de mi ser es la esencia,  
la mitad de mi existencia,  
la ilusion de mi sentido;  
es la vida que he vivido,  
el sol que miro entre horrores,  
la miel de mis sinsabores,  
la fe de mi pensamiento,  
el aliento de mi aliento  
y el amor de mis amores.  
Tú lo sabes, madre mia,  
tú sabes cuanto le adoro!  
Enjuga mi ardiente lloro  
y haz renacer mi alegría!  
Sí, poderosa Maria,  
á quien nunca rogué en vano,  
Salva á Gonzalo! tu mano



le defienda, y su victoria  
será para mayor gloria  
de tu nombre soberano!

## ESCENA IV.

DOÑA BLANCA, *la DUEÑA.*

BLAN. Dueña, qué nuevas...? dime?  
DUEÑ. (*Muy conmovida.*) No he sabido...  
BLAN. Pero por qué ese acento conmovido..?  
nada me ocultes, pronto.  
DUEÑ. Obedecerte  
no quisiera... la muerte!  
BLAN. Ay Dios! ha muerto!  
(*Cae en brazos de la dueña que la conduce  
al rebellin.*)

## ESCENA V.

ALHAMAR, MONTERO.

MON. Alhamar! (*Con respeto.*)  
ALH. Venga la mano,  
montero.  
MON. Me honra su alteza.  
ALH. Verme te causa estrañeza  
en el campo castellano?  
MON. Si, lo confieso, señor;  
aunque sé ya largos años,  
que Alhamar no teme daños  
porque le abona el valor.  
ALH. Montero, me haces honor.  
MON. Fui prisionero en Granada,  
y érais la mejor espada  
de aquel reino encantador.  
Y hasta es fama en nuestra corte,  
que al manejar un corcel

corriendo cañas en él  
no hay galan de mejor porte.  
Por eso no es de admirar,  
teniendo virtudes mil,  
que os aclamen el gentil,  
el magnífico Alhamar.

Decidme por qué razon  
al campo entráis de Castilla,  
y sin gente holláis la orilla  
del pobre Guadalbullon?

ALH. Me atacan con furia audaz  
uno, y otro y otro bando,  
y á mas tu rey don Fernando  
á quien demando la paz.  
Que mejor embajador  
que yo mismo? aqui me hallo:  
obrar no debe el vasallo  
cuando obrar puede el señor.

MON. Os ha recibido bien?

ALH. Mis condiciones admite,  
mas levantar no permite  
el asedio de Jaen.

*(Mirando hácia la derecha donde se supone que está la ciudad.)*

Jaen! la fiel centinela  
que ora velas de avanzada,  
ay! sin tí de mi Granada,  
vela por tu dueño, vela!

Darás si vences la cruz  
á tu rey la honra y la vida,  
vieja sultana tendida  
á los piés de Jabalcuz!

Defiende la régia enseña,  
mi ciudad idolatrada,  
serpiente altiva liada

al cimiento de esa peña!  
Raudal que brotas al pié  
de ese peñasco gigante,  
cuantas veces anhelante  
mi labio en tí remojé!

Tu recio muro recuerde  
la sangre que en él verti,  
Jaen, mi mejor hurí,  
ay de Alhamar si te pierde!  
En tu espacio encantador

cuantas veces á la sombra  
de un jardin sobre la alfombra  
de flores, sentí el amor...

.....  
Montero, perdona.

MON. Es ley  
vuestra amarla y defenderla.

ALH. Es que se engasta esa perla  
en mis recuerdos de rey.

MON. Bien se defiende á fe mia,  
que ocho meses... mas... llevamos  
de estrecho sitio y estamos  
lo mismo que el primer dia:  
bien la guardan vuestras gentes.

ALH. Y en ella no habeis de entrar  
mientras la defienda Omar,  
el mejor de mis valientes.

## ESCENA VI.

*Dichos y CLARIN, por el último bastidor de la derecha.*

CLA. Señor?

MON. Quién entra? quién viene?

CLA. Clarin: un casi criado  
de un casi descabezado,  
y nuevas que daros tiene.

MON. Habla. Perdone su alteza.

CLA. Mi amo... (y aquí entra lo fuerte),  
está condenado á muerte  
y va á perder la cabeza:  
aunque si pienso en su vida  
y en las locuras que ha hecho,  
congeturo, y voy derecho,  
que la tenia perdida...

Contra el mandato del rey...

MON. Si, ya sé... tu cuento ahorra.

CLA. Gritó como una cotorra....

MON. Quien no respeta la ley...  
Por su arrebató imprudente  
fué la ciudad advertida,  
hicieron una salida

y aun dura el combate ardiente.  
Y qué quieres...?

CLA. Reverencio  
la ley... mas quiero... es mi fin  
que no culpen á Clarin  
que el clarin tocó á silencio.

MON. Dejarás lo majadero,  
vé que me esperan.

CLA. Señor,  
mi amo va á mundo mejor  
y al rey nombra su heredero.

MON. Habla, pues, y dime.

CLA. Digo  
que llamándome á su lado  
me habló asi muy alentado:  
«No llores, Clarin amigo,  
falló en justicia la ley,  
justo es que yo satisfaga:  
toma, pues, lleva esta daga  
hasta las manos del rey.  
Dí que tiene de la hoja  
régias armas en el centro,  
que la gané en un encuentro,  
guárdela sino le enoja.»

(*Entrega una daga al Montero que la  
desenvaina y examina la hoja con deteni-  
miento.*)

Al rey, señor, dadla vos  
que yo temo algun encierro,  
decidle que á un moro perro  
se la quitamos los dos.

MON. *Examinando la daga.*  
(Alhaja de gran riqueza,  
pues en armas entendido  
sois, mirad: ha conocido  
arma mejor vuesa alteza?)

ALH. Qué miro! mi daga es esta!

CLA. (Alteza y suya.)

ALH. Si, si.

CLÁ. (Clarin, vámonos de aqui  
que hay ratones en la cesta.) (Vase.)

ALH. Tente.

CLA. Señor!

ALH. Y responde  
muy claro.



CLA. Clarin me llamo.  
ALH. Dónde adquiriste...?  
CLA. Mi amo  
la adquirió...  
ALH. Mas dónde?  
CLA. Dónde?  
A cien pasos... (no hay reproche  
porque en la cuenta no marro),  
de una cama de guijarro  
donde me tumbé yo anoche.  
ALH. Quién es tu amo?  
CLA. Un abismo  
de valor... pues tira y raja...  
ALH. Y es suya? (*Mostrando la daga.*)  
CLA. Suya es la alhaja.  
ALH. Pues quiero verle ahora mismo.  
CLA. (Mal cumplí mi comision,  
ay, vida, poco me duras!)  
ALH. Guia.  
CLA. Si le están los curas  
cantando el Kirieleison.  
ALH. Montero...  
MON. El dueño á la ley  
faltó, y es buen caballero,  
le sentirá el campo entero...  
(*Por la daga.*)  
ALH. al morir la daba al rey  
Morir! Montero!, imposible..!  
(*A Clarin.*)  
Anda, me puedes guiar..?  
El ha vencido á Alhamar  
á quien llaman invencible...  
MON. Quién? él! Gonzalo de Lara?  
ALH. Se llama asi?  
CLA. Cabalmente.  
ALH. Anoche le hallé á mi frente  
y se opuso á que pasara.  
Lidiamos y nunca ví  
brazo mas ágil ni duro,  
mas de la senda en lo oscuro  
resbalándome caí,  
pues mi caballo fué muerto.  
Me aturdió el golpe, al tornar  
en mí, me siento llevar  
ligado á una grupa.

- CLA. (Cierto.)  
ALH. Comienza la sangre á hervirme,  
oh rabia! atado me miro,  
junto las fuerzas y tiro...  
CLA. (Y que yo le até bien firme.)  
ALH. Ya suelto, al que iba en la silla  
levanto...  
CLA. (Ya está aquí aquello.)  
ALH. Aferrándole del cuello,  
y le arrojó.  
CLA. (Ay mi costilla!)  
ALH. Escapo, la cuesta cobro  
gritando al que me rindió.  
«Llevas mi daga, mas yo  
si te hallo la recobro.»  
Siervo. (A Clarín.)  
CLA. Señor.  
ALH. Tú me ataste  
y á la grupa me pusiste  
de tu tordo?  
CLA. Ay de mí triste  
ya dimos con todo al traste!  
ALH. Montero, al rey tu señor  
pedirle la vida debo  
de ese valiente mancebo,  
que es deuda en que va el honor  
matarme pudo...  
CLA. (Este moro  
es bueno á pesar de qué...)  
(Doliéndose de la espalda. Vase.)  
MON. Ojalá logreis... (Vase.)  
ALH. Daré  
por esa vida un tesoro.

(Se dirige al torreón donde habita el rey, y al ir á entrar le detiene con su pregunta doña Blanca que sale del rebellin muy azorada.)

ESCENA VII.

ALHAMAR, BLANCA.

BLAN. A muerte! no puede ser,  
me engañan todos, me engañan,  
ver quiero al rey... á Gonzalo...

(A Alhamar.)

Podeis decirme...?

ALH. Cristiana,  
no sé porqué me preguntas.

BLAN. Es verdad! desventurada!

(Vacilante.)

(y atravesar sola el campo  
puede sin riesgo una dama?)

ALH. Enjuga ese triste lloro,  
bellísima castellana:  
dí qué quieres y te ofrezco  
ir donde me ordenes... manda:  
y si en riquezas estriba  
complacerte ó en la espada,  
lo haré á trueque de una perla  
de ese millon que derramas.

BLAN. Riquezas...! ellas no compran  
cabezas que espera el hacha  
del verdugo, ni el acero  
con violencia las rescata..!

ALH. (Que sospecha!) Una sentencia  
de tus penas es la causa..?  
Habla, hurí, juro ampararte:  
El reo cómo se llama?

BLAN. Oh, dejad que busque al rey..!

ALH. Digisteis Gonzalo... Es Lara?

BLAN. Lara, el noble y el valiente,  
el que tiñó con su lanza  
de mora sangre estas vegas  
y las vegas de Granada.

ALH. Moro soy... sé por mi mismo  
que no mienten tus palabras...  
A Lara la vida debo.

- BLAN. Yo le debo vida y alma.  
ALH. Soy Alhamar.  
BLAN. Cielo santo!  
el granadino monarca!  
ALH. Si.  
BLAN. Señor!  
ALH. Habla, no temas...  
Gonzalo?  
BLAN. Mi amor le mata.  
ALH. Quebrantó la orden del rey...  
BLAN. Si, y el verdugo le aguarda!  
y solo llorarle puedo,  
que si al rey Fernando hablara  
es severo y...  
ALH. Me interesa  
tu juventud, tu desgracia,  
y mis reinos te daría  
por enjugar esas lágrimas.  
Yo te volveré á Gonzalo,  
de rey te doy mi palabra.  
BLAN. Señor, el Dios que á los buenos  
sin distinciones de raza  
presta ayuda, te compense  
tan seductora esperanza.  
Mas qué podreis, si los jueces  
le condenan..?  
ALH. Si no basta  
para vencerlos el ruego  
de un rey altivo, si es tanta  
su fiereza, cien castillos  
les daré, mil alcazabas.  
BLAN. Y por mí..! no de magnífico  
teneis en vano la fama...  
Mas no, dejadme la súplica  
porque es del dolor hermana.  
Vos rogar? Vos dando feudos?  
Mucho honrais á doña Blanca.  
ALH. Acaso con sus guerreros  
lo que daré no ganaran...  
tú lo conquistas llorando,  
hermosísima sultana.  
Debo á Gonzalo la vida,  
tu casto seno le ama,  
tranquila á tu tienda torna,  
yo le salvaré... Faltara



antes que yo á mi promesa  
la nieve á Sierra-Nevada.  
Cuando al lado de Gonzalo  
en horas menos aciagas  
Dios te sonria, un recuerdo  
tuyo, me lleven las auras  
de la noche, á los jardines  
en que se duerme la Alhambra.

BLAN. Ay señor! toda mi vida  
será un recuerdo; mas nada  
lograreis... Oh! nada pueden...  
con la ley...

ALH. Si no le salva  
mi afan, jugaré á lo menos  
cuanto pueda y cuanto valga.  
(*La lleva al rebellin.*)

## ESCENA VIII.

ALHAMAR, *el* REY DON FERNANDO.

ALH. Poderoso sultan: tu ley de guerra  
un doncel quebrantó, de su delito  
es justa la espiacion; pero valiente  
es cual leona que perdió sus hijos.

REY. De quién hablas...? No sé...

ALH. De don Gonzalo.  
de Lara.

REY. Que rompiendo mis designios  
por un yerro de amor...

ALH. (*Interrumpiéndole.*) Quiero su vida,  
pues condenado está.

REY. Y eres mi amigo?  
y eres quién busca paz? Oh! me engañaste,  
Alhamar, eran otros tus designios.  
Quieres la vida de Gonzalo? Entiendo:  
salvó á Jaen, acaso en su recinto  
de Omar sobre el alcázar primoroso  
ora se izara el estandarte mio,  
si él con su loco amor no lo estorbara...  
Salvó á los tuyos, de tu premio es digno.

ALH. Si otro que tú, Fernando de Castilla..!

.....  
Oye, sultan, lo que en verdad te digo;  
toma esta daga...

*(Le entrega la que trajo Clarin.)*

REY. Bien.

ALH. En esa hoja  
está escrita la historia de tres siglos  
en cien régios blasones, que los reyes  
anteriores á mí le han esculpido.

REY. Mas junto al mango una diadema goda  
*(Examinándola.)*

ALH. hay y se lee debajo: «Don Rodrigo.»  
Junto á un caballo muerto, el de ese rey  
cuyo nombre está ahí... del turbio y rico  
Guadalete, en la arena ensangrentada  
enclavada la halló Tarif invicto,  
y siendo herencia de los reyes moros  
de rey en rey hasta mis manos vino.

REY. Habla, sultan, me admiras...

ALH. Ese escudo,  
el último que ves, ese es el mio.

REY. «Dios solo es vencedor.» *(Leyendo.)*

ALH. Ese es mi lema,  
en pos los suyos grabarán mis hijos.

REY. Con Gonzalo de Lara, con su vida  
que quieres rescatar... con su delito  
qué enlace tiene tan estraña historia..?

ALH. Despojo es de un combate en que vencido  
fui yo.

REY. Quién? tú?

ALH. Venciome Lara,  
y pudiendo matarme no lo hizo.  
Por él te ruego y de su vida en cambio  
dime que quieres y lo otorgo: dilo.

REY. Si él te venció, Alhamar, qué mas proeza  
para ganar mi paternal cariño  
Gonzalo pudo hacer...? pero su vida  
pertenece á la ley á quien me humillo.

ALH. Vé que te ruega un rey.

REY. Mas considera  
el rigor en la guerra prevenido,  
hoy de Jaen en las estrechas calles  
resonára mi voz...

ALH. Tambien te rindo

dos ciudades...

REY. Y qué, tienes alguna,  
ni aun Granada la real que te da abrigo,  
que resista las huestes castellanas  
en ocho meses de sangriento sitio?  
No, no, Alhamar, ni tierras, ni corceles,  
ni vasallos, ni oro, ni castillos,  
valen para un monarca castellano  
lo que valen los ruegos de un amigo.

ALH. No le puedo salvar... («Será un Fernando  
vencedor de Granada:» dice el sino...  
Si le entrego á Jaen hasta mi Alhambra  
queda un paso no mas... y el honor mio?  
y Gonzalo? el honor es lo primero,  
despues yo lucharé con el destino..!)  
Primero es el honor... tiembla mi labio  
con tal promesa, emir: á Jaen te rindo.

REY. Yo no puedo aceptar; tú me propones  
trocarle por Gonzalo? No he cedido  
á tu ruego, Alhamar, y fuera mengua  
ceder á un don aun cuando el don es rico.  
(*Se oye ruido lejano de armas.*)

## ESCENA IX.

*Dichos y BLANCA saliendo del rebellin muy agitada.*

REY. Blanca!

BLAN. Señor, perdon! arrodillada,  
loca de pena, su perdon os pido.

ALH. Levántate, cristiana... no le mueve  
tu dolor ni mi ruego... por sus hijos  
no rogara Alhamar como lo ha hecho!  
Ciudades le ofreci, feudos, dominios,  
y todo en vano...

BLAN. La mujer no tiene  
mas que ofrecer que llantos y gemidos.

ALH. Si en Granada lloraras, castellana...

REY. Ten la lengua, Alhamar; si alli en tus ritos  
eres mas que la ley, yo aqui soy menos.  
Juzgais que tengo el corazon de risco,

que de un amigo á la ferviente súplica,  
que de una dama al mágico suspiro  
en mi pecho no siento generoso  
impulsos de perdon y amor y olvido?  
Te engañas, Alhamar: Blanca, te engañas.

ALH. Cede, Fernando.

REY.

Y en el campo mio  
al que falte mañana á mis mandatos  
pudiera castigar..? fuera injustísimo.

BLAN.

Castigad á Gonzalo, yo le amo  
y él me ama tambien... para castigo  
un claustro dadme á mí, y á él el destierro;  
mas su vida salvad... os lo suplico.

ALH.

Cede, sultan.

BLAN.

Señor!

REY.

No puedo, Blanca.

ALH.

Es un valiente.

BLAN.

Con su vida vivo.

*(Se oye una marcha guerrera y tropel de soldados: á  
la cabeza de un gran grupo de ellos aparece Montero.)*

## ESCENA X.

*Dichos, MONTERO y SOLDADOS.*

MON.

Señor...!

REY.

Habla.

MON.

Cuánta gloria  
benigno el cielo os envia!  
el sol del cercano dia  
será el sol de la victoria.

REY.

Ese tumulto...?

MON.

Himnos son  
del triunfo de la jornada.  
La chusma fué derrotada  
y hemos tomado un torreón  
que adarve y muro domina.  
Ya se queda bien guardado :  
mañana con un puñado  
de valientes y una mina  
podemos á saco entrar



(A Alhamar.)

en la ciudad invencible.

REY. Y cómo el lance terrible  
fué?

MON. De la guerra un azar.

Con el alarma aquí dada  
pusiéronse en defensiva ;  
mas al punto la ofensiva  
tomó la gente sitiada.

Cogieron desprevenidos  
á los tercios burgaleses,  
y sin caballos ni arneses  
á los freires aguerridos.

Acudieron los fronteros ;  
mas en desórden cejaron  
y los moros avanzaron  
como tigres carniceros.

No halló dique en las trincheras  
su belicoso ardimiento  
y dentro del campamento  
perdimos cuatro banderas.

Mas, rápido un caballero  
sin coraza y desarmado  
se abalanza al jefe osado  
de los moros y certero  
le hiere de una pedrada ;  
derriba en tierra al infiel ,  
le arrebató su corcel,  
su lanza y su corva espada,  
y con su ejemplo y su voz  
á nuestras tropas rehace :  
carga, y al punto deshace  
todo el morisco escuadron.

Ardoroso en la embestida  
á los fugitivos sigue,  
y á lanzadas los persigue  
hasta la ciudad dormida.

De tropel al torreón  
de las obras avanzadas  
llegan las tropas mezcladas ;  
y el castellano pendón  
en sus almenas levanta  
el valiente caballero...

REY. Pronto, traedme, Montero,  
á quien ganó gloria tanta,

ESCENA XI.

*Dichos, GONZALO, CLARIN, MARI-FRANCISCA y acompañamiento de caballeros y soldados con haces de lanzas y banderas.*

*Gonzalo viene sin armadura y sin casco.*

MON. *(Presentando á Gonzalo.)*

Señor, aqui le teneis,  
el espejo es del valor.

BLAN. Gonzalo!

ALH. Mi vencedor!

REY. Lara!

GON. *(Adelantándose.)* No me condeneis

mis disculpas sin oir.

Esperaba resignado  
el suplicio y asaltado  
fué el campo; sentí latir  
mi noble sangre en las venas:

merced á la confusion

abierta ví la prision,

y rompiendo mis cadenas,

sin armas, confiado en Dios,

me arrojé al morisco bando

gloriosa muerte buscando...

lo demas... lo sabeis vos.

*(Hincando una rodilla.)*

Ora estas lanzas tomad

y este pendon que gané:

á mi prision volveré...

REY. *(Le abraza.)* A mis brazos: levantad,

porque si un yerro de amor

faltar os hizo á la ley,

perdon os concede el rey

en premio á vuestro valor.

ALH. Obligado estoy contigo,

aunque venciste á mi gente:

que de un contrario valiente

el mayor contrario amigo.

Premiarte quiero tambien

si consiente tu señor.

(*El rey hace una inclinacion de cabeza.*)

Te nombro gobernador  
de la ciudad de Jaen.

GON.      Cómo, señor!

ALH.                      Y los bienes  
de la paz podré gozar  
que aqui vine á contratar.

(*A Fernando.*)

Esa ciudad son los rehenes.

REY.      Acepto por vida mia  
y confirmo el nombramiento.

MON.      Que gentil desprendimiento.

ALH.      (*A Fernando indicando á Blanca.*)

Os olvidais...?

GON.                      Blanca mia!

REY.      Debes tu esposa abrazar.

BLAN.      } Gracias.

GON.      } (*A Gonzalo y Blanca.*)

ALH.                      Mi último recuerdo

sois de Jaen pues la pierdo,  
voy á que la entregue Omar.

(*Al rey.*) Adios, sultan.

REY.      (*Dándole la mano.*)      Hoy se hermana  
paz sincera entre los dos.

ALH.      Voy á dar mi último adios  
á mi Jaen... la cristiana:  
mas gano la amistad tuya.

REY.      Eterna.

ALH.                      Oh! eterna: si.

CLA.      Si algo me dieran á mi  
entonaba una aveluya.

(*Vase Alham ar.*)

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos menos ALHAMAR.*

REY.

Vosotros que lidiasteis á mi lado.  
Sea en nombre de Dios, Jaen es mia;  
su mezquita de Córdoba el prelado  
á la Asuncion consagre de Maria:  
en ella el Santo Rostro que grabado  
fué en tosco lienzo en el supremo dia,  
el mundo adorará desde mañana  
bajo la invicta enseña castellana.  
(*Cae el telon.*)

FIN.

*Junta de censura de los teatros del Reino. = Madrid 30 de junio de 1851. = Aprobado y devuélvase. = Juan Valero y Soto.*







# CATALOGO DE LAS OBRAS

de que se compone el **REPERTORIO DRAMATICO**  
hasta la fecha.

TITULOS.	AUTORES.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precios.
<i>Amor y miedo, (c. v.)</i>	<i>D. Mariano Pina.</i>	5	5	5	8
<i>Aquí paz y después gloria, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	4	3	4
<i>Cosas de locos, (c. p.)</i>	<i>Idem.</i>	4	4	4	4
<i>Al amanecer, (z. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	5	5	4
<i>Ricardo III, (d. v.)</i>	<i>Antonio Mendoza.</i>	4	2	5	8
<i>Los bandos de Castilla, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	5	5	17	8
<i>Es inocente, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	2	7	8
<i>Azares del coquetismo, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	5	5	8
<i>Azares del coquetismo, 2.<sup>a</sup> pte.</i>	<i>Idem.</i>	4	5	5	8
<i>Don Esteban Illan, (d. v.)</i>	<i>Sres. Malli y Garcia.</i>	5	4	7	8
<i>El maestro de Santiago, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	2	5	8
<i>La virtud y la traición, (d. v.)</i>	<i>D. Antonio Malli.</i>	4	2	4	8
<i>Iñigo Arista, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	5	2	5	8
<i>Pelayo el niño, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	5	4	5	8
<i>Ceder amor y fortuna, (d. v.)</i>	<i>José Vivancos.</i>	5	2	2	8
<i>El valor recompensado, (d. v.)</i>	<i>Sres. Gimenez - Ser- rano y Almendros.</i>	2	2	5	6
<i>Número 99, (z. v.)</i>	<i>D. José J. Soler.</i>	4	2	4	4
<i>Anton Perulero, (c. p.)</i>	<i>Idem.</i>	4	2	2	4
<i>Por el baile, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	2	5	4
<i>Otras capas, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	2	5	2	6
<i>El Padrino, (z. v.)</i>	<i>Maximiano Angel.</i>	4	2	5	4
<i>Con poeta y sin contrata, (c. v.)</i>	<i>M. F. Gonzalez.</i>	4	5	5	4
<i>Un duelo á tiempo, (c. p.)</i>	<i>Idem.</i>	4	2	4	4
<i>Dios es el Rey de los Reyes.</i>	<i>Señorita doña Enri- queta Lozano.</i>	4	2	8	4
<i>Una actriz por amor, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	2	5	4
<i>Un doble sacrificio, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	2	5	4	6
<i>Los dos verdugos, (d. p.)</i>	<i>D. Angel Povedano.</i>	5	5	9	8
<i>Pablo el Flamenco, (c. p.)</i>	<i>Idem.</i>	5	5	6	8
<i>Enrique de Lorena, (d. v.)</i>	<i>Enrique Zumel.</i>	5	2	12	8
<i>Enrique de Lorena, 2.<sup>a</sup> parte.</i>	<i>idem.</i>	5	2	12	8
<i>El marido es un tirano, (c. v.)</i>	<i>Gabriel Fernandez.</i>	5	5	4	8
<i>La venta de Quiñones, (c. v.)</i>	<i>Diego Vulnes.</i>	4	2	4	4
<i>Contra amor no hay resis- tencia, (d. v.)</i>	<i>José Fernandez Gimenez.</i>	4	2	5	4
<i>Una esposa para un rey, (d. v.)</i>	<i>idem.</i>	5	2	5	8
<i>De una injusticia cien favores.</i>	<i>Lorenzo Campano.</i>	5	5	7	8

Las letras que van entre paréntesis á continuación del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.



3 0112 117474376

Se rebaja al que compre toda la coleccion el **50** por **100**.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas;  
en la de Cuesta, calle Mayor.

## EN PROVINCIAS.

<i>Adra</i> . . . . .	D. Francisco Barr. Medina.	<i>Lorca</i> . . . . .	D. Francisco Delgado.
<i>Albacete</i> . . . . .	Nicolás Herrero y Pedron.	<i>Loja</i> . . . . .	Juan Cano.
<i>Alcalá</i> . . . . .	Felix Moreno.	<i>Lugo</i> . . . . .	Manuel Pujol y Masia.
<i>Alcoy</i> . . . . .	José Martí y Roig.	<i>Málaga</i> . . . . .	Francisco de Moya.
<i>Algeciras</i> . . . . .	Vicente Castaño y Monet.	<i>Manila</i> . . . . .	Tomás Escudero Izquierdo.
<i>Alicante</i> . . . . .	Pedro Ibarra.	<i>Murcia</i> . . . . .	Antonio Molina.
<i>Almería</i> . . . . .	Sñes. Vergara y compañía	<i>Orense</i> . . . . .	Manuel Gomez Novoa.
<i>Aranjuez</i> . . . . .	Gabriel Saniz.	<i>Oviedo</i> . . . . .	Rafael C. Fernandez.
<i>Ávila</i> . . . . .	Julian Corrales.	<i>Palencia</i> . . . . .	Gerónimo Camazon.
<i>Balajoz</i> . . . . .	Sra. Viuda de Carrillo.	<i>Palma</i> . . . . .	Juan Guasp.
<i>Baeza</i> . . . . .	Manuel Alhambra.	<i>Pamplona</i> . . . . .	Teodoro de Ochoa.
<i>Barcelona</i> . . . . .	José Piferrer Depans.	<i>Plasencia</i> . . . . .	Isidro Pis.
<i>Benavente</i> . . . . .	Pedro Fidalgo Blanco.	<i>Pontevedra</i> . . . . .	Juan Vereca y Varela.
<i>Berja</i> . . . . .	Nicolás del Moral.	<i>Priego</i> . . . . .	Gerónimo Caracuel.
<i>Bilbao</i> . . . . .	Sres. Belmas é Hijo.	<i>Puerto de Sta.</i>	
<i>Burgos</i> . . . . .	Sergio Villanueva.	<i>  Maria</i> . . . . .	José Val lerrama.
<i>Cáceres</i> . . . . .	José Valiente.	<i>Reus</i> . . . . .	Juan Bautista Vidal.
<i>Cádiz</i> . . . . .	Severiano Moraleda.	<i>Ronda</i> . . . . .	Rafael Gutierrez.
<i>Calatayud</i> . . . . .	Bernardino Azpeitia.	<i>Salamanca</i> . . . . .	Telesforo Oliva.
<i>Carmona</i> . . . . .	José Moreno.	<i>S. Fernando</i> . . . . .	José Tellez de Meneses
<i>Cartagena</i> . . . . .	Vicente Benedicto.	<i>Santa Cruz de</i>	
<i>Castellon</i> . . . . .	Remigio M les.	<i>  Tenerife</i> . . . . .	Pedro M. Ramirez.
<i>Chiclana</i> . . . . .	Manuel Alvarez Sibello.	<i>San Sebastian</i> . . . . .	Pio Baroja.
<i>Ciudad-Real</i> . . . . .	Antonio Mexia.	<i>Santander</i> . . . . .	Clemente Maria Riesgo.
<i>Ciudad - Ro-</i>		<i>Santiago</i> . . . . .	Sres. Sanchez y Rua.
<i>  drigo</i> . . . . .	Salomé Perez.	<i>Segovia</i> . . . . .	Eug nio Alejandro.
<i>Córdoba</i> . . . . .	Juan Manté.	<i>Sevilla</i> . . . . .	José Geofrin.
<i>Coruña</i> . . . . .	José Maria Bagullera.	<i>Soria</i> . . . . .	Francisco Perez Rioja.
<i>Cuenca</i> . . . . .	Pedro Mariana.	<i>Talavera</i> . . . . .	Angel Sanchez de Castro.
<i>Ecija</i> . . . . .	Ciriaco Jimenez.	<i>Tarragona</i> . . . . .	Antonio Puigrubi y Canals.
<i>Gerona</i> . . . . .	Figaró.	<i>Teruel</i> . . . . .	Antonio Lopez.
<i>Guadalajara</i> . . . . .	Miguel Perez.	<i>Toledo</i> . . . . .	José Hernandez.
<i>Habana</i> . . . . .	Antonio Charlain.	<i>Toro</i> . . . . .	Alejandro Rodriguez Tejedor.
<i>Huelva</i> . . . . .	José V. Osorio é hijo.	<i>Trinidad de</i>	
<i>Huesca</i> . . . . .	Sra. Viuda de Galindo.	<i>  Cuba</i> . . . . .	Melton F. de Revenga.
<i>Haro</i> . . . . .	Remigio Carcamo.	<i>Tuy</i> . . . . .	Francisco Martinez Gonzalez.
<i>Jaen</i> . . . . .	Sres. Sigrista y compañía.	<i>Valencia</i> . . . . .	Francisco Mateu y Garin.
<i>Jeréz de la</i>		<i>Valladolid</i> . . . . .	José M. Lezcano y Roldan.
<i>  Frontera</i> . . . . .	José Bueno.	<i>Velez Málaga</i> . . . . .	Antonio Maria Celbrian.
<i>Leon</i> . . . . .	Manuel Gonzalez Redondo.	<i>Vitoria</i> . . . . .	Fernando de Echevarria.
<i>Lérida</i> . . . . .	José Sol.	<i>Zamora</i> . . . . .	José Garcia Pimentel.
<i>Logroño</i> . . . . .	Ciriaco Verdejo.	<i>Zaragoza</i> . . . . .	Joaquin Yagüe.